

[Seis



cuartos.]

CORREO GENERAL.

En la variedad está el placer.

Madrid Juéves 29 de Setiembre de 1814. — *La Dedicacion de San Miguel Arcangel. — Quarenta Horas en la Parroquia de San Miguel y San Justo.*



NOTICIAS EXTRANJERAS.

ALEMANIA.

Francfort 28 de agosto. — El general austriaco, conde Nogent, ha llegado ayer aquí; y hace algunos días que llegó tambien un número crecido de militares ingleses, entre otros los generales Mackerse, Hundley, y Walis: muchos de estos militares pasan á Suiza.

— Segun noticias de Berlin el Rey de Prusia se propone hacer un viage á Silesia, y permanecer en esta Provincia hasta su próxima salida para Viena. S. A. el Príncipe de Hardemberg saldrá el primero del mes próximo para esta capital.

— Es voz general en Viena que ya en primero de octubre se publicarán allí los objetos que se han de tratar en el Congreso. Este día es el aniversario de la libertad que consiguió Viena por haberse levantado el sitio que los turcos le habian puesto.

— El Santo Padre, que pasa en persona al Congreso, llevará por sí mismo el Santísimo Sacramento en una procesion solemne que se hará en accion de gracias, por la comun libertad de la Europa.

— No podria creerse quan lisongeras son las esperanzas que aquí causa la mejora, que cada día va en aumento, del cambio político que experimentamos: esto es la garantía mas segura de la perfecta concordia que reina entre los Soberanos pacificadores.

— Se cruzan frecuentes correos entre nuestra corte y la de Nápoles.

— Se lee en un diario de Ausburgo de 2 de setiembre una carta en la que se dan circunstancias noticias del modo de vivir de Bonaparte en la isla de Elba. Dice que su principal objeto es adquirirse la opinion de los ingleses que se acercan á la isla. Está aprendiendo el ingles y el alemán, y ya habla medianamen-

te estas lenguas. Duerme poco, se levanta muy temprano, y visita todas las obras que se hacen por orden suya. No solo ensancha su actual habitacion, sino que manda construir muchos grandes edificios. Tambien se hace devoto, y oye todos los días misa; de modo, que parece se puede esperar su conversion. Despues se retira á su aposento, donde lee y escribe gran parte del día. Está por lo comun bastante alegre, y recibe visitas todos los domingos.

SUECIA.

Gothemburgo 1.º de setiembre. — Segun una nota oficial, fixada hoy en la Bolsa, los puertos de Noruega están abiertos, no solo para los buques suecos, sino para los de las demas naciones.

Quinientos cazadores de la guardia del Príncipe Cristiano, han tomado plaza en el ejército sueco. Añaden que muchos regimientos noruegos están dispuestos á seguir este exemplo. En Noruega hay mucha fermentacion: muchos habitantes han venido al cuartel general sueco, buscando proteccion.

DINAMARCA.

Copenhague 3 de setiembre. — Nuestro gobierno se lisongea de obtener una indemnizacion por la cesion de la Noruega: con esta esperanza S. M. Dinamarquesa se ha determinado ir al Congreso de Viena. Saldrá el 6 con una numerosa comitiva.

— Mucho es menester para que se restablezca la tranquilidad en Noruega. La ciudad de Cristiania se halla en la mayor consternacion. Por todas partes gritan traicion. Se asegura que han sido juzgados y fusilados cuatro oficiales por orden del Príncipe Cristiano.

AUSTRIA.

Viena 3 de setiembre. — Los archiduques se disponen para salir á recibir los Soberanos aliados.

El filósofo en las ferias.

DIALOGO.

- D. *Ped.* ¡Jesus mil veces! ¿Será verdad lo que estoy viendo? ¿Un hombre como don Justo en el paseo de los petimetres? ¿Un tétrico filósofo entre el bullicio de las ferias? ¿Cómo á vista de tal prodigio no se deshacen las campanas de san Millan tocando á milagro?
- D. *Just.* Desgracia es del hombre estudioso, que no se ha de poder divertir un rato sin que luego todos se admiren, como si la aplicacion y la misantropía fuesen una misma cosa, ó como si hubiese de reñir con los hombres quien gusta de manejar los libros.
- D. *Ped.* ¡Oh amigo mio! no nos venga vd. con esas. Los filósofos como vd. no pertenecen á la sociedad; y viven allá aislados, ó por mejor decir transformados en una especie de deidad, sin hacer caso de los placeres y encantos de las grandes poblaciones.
- D. *Just.* Eso es el pobre que se dedica á cultivar un poco su alma, el que no pasa su vida en las casas de juego y en los bayles, el que no se distingue en el gran mundo, en una palabra el que trata de aprovechar el tiempo que Dios le concede de vida, ya es un hombre tétrico, un filósofo que ha de comer filosofía, ha de hablar de filosofía, y ha de filosofar hasta en el sueño.
- D. *Ped.* Sí señor, todo esto y mucho mas debe exígirse de vds. los sabios. Nadie puede servir á dos señores; es decir, que nadie puede ser filósofo y cultivar la filosofía alternando con los frívolos placeres de nosotros los mentecatos; con que así ó desde ahora renuncie el título de filósofo, ó si ha de conservarle huya en el momento de las ferias, y no pase por estas calles hasta que llegue el día de san Francisco.
- D. *Just.* Supongo que en el gabinete de las gentes del gran tono, se habrá dado esa orden de destierro perpétuo de todo paseo público á los que estudiamos por gusto algunas horas cada día.
- D. *Ped.* Sí señor, esto está determinado ya desde muy antiguo en nuestro gabinete.
- D. *Just.* Venero la autoridad de tan respetables personajes; pero sin embargo apelo del decreto, diciendo, que si vine á las ferias por divertirme, ya me quedaré en ellas por filosofar: con esto creo que me permitirá seguir esta tarde mi paseo.
- D. *Ped.* ¡Filosofar en las ferias! ¡Ya entiendo! Querrá vd. decir satirizar á los concurrentes acriminando nuestros trages, nuestros obsequios á las damas, y....
- D. *Just.* No señor, nada de eso, pues para semejantes observaciones, el Prado y las tertulias ofrecen muy abundantes materiales. Yo prometo á vd. que he de filosofar solamente sobre los objetos que la feria presenta en esas calles.
- D. *Ped.* Tan raro me parece ese capricho, que estoy por creer que es una broma.
- D. *Just.* Todo el universo, tanto los áridos desiertos como las grandes poblaciones; así el sangriento campo de batalla como el brillante salon de un bayle; todo ofrece materia al filósofo observador; pues para él no hay cosa que no sea como un libro abierto, donde lee la historia general de la sociedad, y la particular del corazon de cada hombre.
- D. *Ped.* ¿Pero qué observaciones filosóficas puede vd. hacer sobre esos cachibaches que ponen enmedio de las calles?
- D. *Just.* Tenga vd. la bondad de acompañarme cinco minutos, y verá un ligero ensayo.
- D. *Ped.* Por admitido el convite, y acerquémonos á aquel puesto de trastos viejos. A buen seguro que ha de exprimir vd. todo su talento, si ha de sacar medio escrúpulo de filosofía entre ese matalotage.
- D. *Just.* En efecto, parece algo estéril este campo. Sin embargo observe vd. esos antiguos escritorios, compárelos vd. con aquella magnífica y brillante cómoda que está en aquella tienda: exámine vd. esos macizos taburetes de cañamazo, y vuelva la vista á la brillante sillería inglesa que está en la otra tienda.
- D. *Ped.* Bien: ya he visto quanto vd. me dice.
- D. *Just.* ¿Y no le ocurre á vd. ninguna idea filosófica?
- D. *Ped.* Solo me ocurre que esto es muy feo, y aquello muy bonito: esto no lo tomaria aunque me diesen dinero encima, y por aquello pagaria con gusto mucho mas de lo que piden.
- D. *Just.* Pues para mí cada cosa de las que hay en ambas tiendas portátiles, es un testigo ocular que me está informando del carácter de su siglo. No puedo fixar la vista en esos macizos escritorios, sin notar el infinito trabajo del artista que los

hizo, ni dexo de admirarme viendo tanta columna, tanta labor por todas partes, tanto oro, nacar, concha... en una palabra, tanta profusion de medios para formar un conjunto muy confuso, y muy lúgubre, pero muy duradero. Al contrario, la cómoda que está enfrente brilla con solo quatro tablas, y un ligero adorno, formando con los referidos escritorios el mismo contraste que haria un español del tiempo de Felipe IV, si se presentase ahora entre nuestros petimetres. ¡Qué gravedad no observaríamos en su ropage; qué magestad en su rostro; qué prudencia en sus expresiones; cuán pocas palabras saldrían de su boca; pero también quantas y cuán profundas sentencias! á buen seguro que no brillaría por la multitud de sus conocimientos científicos; pero también es muy cierto que no dexaría de distinguirse por la profundidad de aquellos que fuesen propios de su profesion; muy al contrario de lo que vemos en nuestros días, pues ha dado en reinar una especie de erudicion enciclopédica, tan variada como superficial, con cuyo auxilio el hombre brilla como un relampago, y no puede alumbrar ni siquiera como una débil cerilla. Sí amigo don Pedro, esos viejos escritorios y esa antigua y estropeada sillería me recuerdan, que en tiempo de nuestros abuelos y visabuelos todo era solidez, aunque no hubiese un gusto muy fino, pues se miraba á la esencia de las cosas mas que á la apariencia, y esto sucedia no solo en el adorno de las casas, y en los trages, sino en el adorno del alma, en los escritos que veían la luz pública, en la educacion, y en una palabra, en todo, de donde resultaba aquel carácter grave y circunspecto, aquella formalidad, aquel tesson que tanto distinguió á los españoles entre las demas naciones de Europa.

D. Ped. Que me maten sino es vd. capaz de filosofar sobre la punta de un alfiler, pues tanto se ha remontado á vista de esos escritorios, de que nadie hace caso. Sigámonos nuestro paseo, y veamos qué tiene vd. que decir de aquella multitud de libros viejos que están allí tirados. A buen seguro que no falta entre ellos muchas obras clásicas.

D. Just. Y á buen seguro que serán las que mas varatas se vendan: tal es la suerte del verdadero mérito: ya se ve, el hombre hace con todas las cosas lo que con el rosal:

corta con mucho aprecio la flor, y pisa la humilde raíz, sin acordarse de que esta es la madre de aquella.

D. Ped. ¡Cáspita que sentencion! Aguardemos á que se aparte la gente que rodea los tales libros, y en hallando hueco nos acercaremos á ver qué obras buenas hay entre ellos.

D. Just. Llegará la noche primero que encontremos sitio donde colocarnos en ese teatro. Y no piense vd. que toda esa gente gusta de leer, y mucho menos de estudiar: no señor, se acercan por obedecer á la voz de su curiosidad: la mayor parte falla del mérito de la obra apenas lee el título: otros hay que no ojean sino para buscar alguna lámina; ¿pero qué mucho que traten así los libros, los que del propio modo tratan á los hombres? ¿Quántos hay que juzgan del mérito de un sugeto solo con verle una vez, y aun no mas que con saber su nombre ó el de su país? Quien tira el libro que no tiene láminas, ¿se diferencia en algo del que no aprecia á un jóven sino se le dice ante todas cosas que es un excelente bailarín, ó muy diestro en hacer juegos de manos?

D. Ped. Quan cierto es que quien con lobos anda á ahullar se enseña: dígo porque la compañía de vd. me va haciendo algo filósofo, y así no puedo menos de compadecer la suerte de los sabios que escribieron esos libros: vea vd. como unos los tiran en el suelo, otros los dexan medio abiertos... pobres obras: ¡quánto sentirían vuestros autores veros tan mal tratados!

D. Just. Bien dice vd.: pobres obras, y mas pobres sus autores. Al ver tantos libros por las calles, y tantos necios en las casas, se me figura que estoy viendo una cristalina fuente, que está distribuyendo sus aguas por un campo, y convidando á todos con las ventajas que pueden sacar de su riego; pero como nadie hace caso de ella, al fin aquellas aguas se estancan, y se llenan de insectos, así como esos pobres libros se llenan de polilla y de polvo.

D. Ped. Ya escampan y llueven sentencias: repare vd. aquella brillantísima tienda, mire vd. qué espejos, qué tremoles, quánto sofá, mesas, confidentes, arañas... apostemos á que no tiene vd. que decir sino mil elogios en loor de los artistas que han hecho tales muebles.

D. Just. Eso sí; las artes siempre tendrán en mí un elogiador; pero no crea vd. que esa

elegante tienda se ha de quedar sin su pensamiento filosófico al canto. ¿No observa vd. que á pesar de ser tan exquisito quanto hay en esa sala, ni ella está bien adornada, ni lucen los muebles como debian lucir?

D. *Ped.* Eso consiste en que todo está amontonado, de lo qual resulta una confusion que molesta la vista en lugar de deleitarla.

D. *Just.* Pues vea vd. un símil de lo que sucede con los conocimientos científicos en las cabezas de muchos y muchos que pasan por sabios. Allí encontrará vd. ideas muy brillantes, nociones muy útiles, pensamientos elevadísimos, pero como falta orden, todo viene á ser inútil, y el sabio en la apariencia, es en la realidad un instruido necio.

D. *Ped.* Calla: ¡necio instruido! paréceme que esas palabras envuelven una contradicción manifiesta.

D. *Just.* Sí Señor: mas sin embargo, por ahora no me ocurre otra expresion mas adecuada para significar la necedad de aquellos que han aprendido muchas cosas sin aprender antes el modo de aprenderlas, y aun sin dedicarse despues á saber usarlas; de modo que son tan necios entre los conocimientos científicos, como *Midas* era pobre en medio del oro que por todas partes le rodeaba.

D. *Ped.* Hagamos tregua con la filosofia, y divirtámonos con ese puesto de muñecos y juguetes de niños. ¿Sabe vd. que están muy bien vestidas esas muñecas?

D. *Just.* En eso consiste todo su mérito: ¡quántos y cuántas pasan por esta calle que se parecen á esas muñecas, en que no tienen mas mérito que el del vestido que llevan! ¡No digo nada acerca de esas figuritas de movimiento con que tanto se divierte ese grupo de ociosos, mientras el que está encargado de su venta no cesa de menear los hilos para excitar en los circunstantes el deseo de comprarlas! Hombres, mirad que entre vosotros hay muchos de esos pequeños autómatas, pues hablan de memoria como el papagayo: hacen esto ú lo otro por pura imitacion como el mono, y en fin, vegetan como los árboles sin pensar jamas que tienen un alma inmortal, y que el adornarla debe ser su primer cuidado.

D. *Ped.* Reniego de la filosofia y de los filósofos: no he visto gente mas fastidio-

sa. Vmds. quisieran que todos gastásemos la juventud en las cátedras, y que no hablásemos sino de ciencias, ni nos divirtiésemos nunca, ni:::

D. *Just.* Permítame vd. que le interrumpa, y le haga ver que dice un disparate. Ningun filósofo verdadero quiere que todos se dediquen á las ciencias, porque ningun filósofo quiere imposibles. Lo que el sabio desea es, que en la sociedad se estimen y cultiven todas las ciencias, que se dediquen á ellas los que tengan talento y facultades para su estudio: que el que aprendió hable y escriba, y el que no, calle y escuche: que todos en general se instruyan en los principios de la religion y en los de la sana moral para que sepan vivir como hombres, y obrar como racionales: que así sean todas sus diversiones y todos sus pasatiempos, á fin de que el Rey tenga unos buenos vasallos, y la Patria unos miembros, útiles para sí mismos y para el Estado. Esto quieren los filósofos, esto han estado predicando desde muy antiguo, aunque la mayor parte de sus sermones han sido en desierto, como ahora lo es el mio; pero si á vd. le ha parecido molesto é inoportuno, acuérdesse de que me excitó á predicar, pues yo venía sencillamente á dar un paseo, y no hubiera hablado nada, si vd. no me hubiese desafiado, en cierto modo, queriendo que por ser amigo de los libros, saliese desterrado de las ferias, que son el paseo del dia. He concluido, con que así beso á vd. las manos, Señor Don Pedro: vaya vd. á buscar á sus amigos, invente contradanzas y nuevos trages, mientras yo me encierro con mis librotos, pues al fin siempre se ha de verificar que cada loco con su tema.

TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 7½ de la noche, se representará la comedia titulada: *La amistad mas verdadera aun en religion opuesta, y Mártir en Cataluña*; y el bayle de los *Mendimidores de Medoc*. La entrada de ayer fué de 4000.

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 7½ de la noche, se representará la comedia en tres actos titulada: *El Príncipe perseguido*, tonadilla y saynete. La entrada de ayer fué de 3036.

CON LICENCIA. *Imprenta de Repullés.* 1814.